

La influencia del mozárabe en el español

Sobre las huellas de una lengua muerta

La Tesis

Dentro del marco del Bachillerato *La lengua y cultura Española* ~ en cuestión de la tesis del Bachillerato; Universidad de Utrecht ~ Facultad de Humanidades ~ Departamento de la Literatura; Octubre – Febrero ~ Año universitario 2011-2012; número de palabras: 8.024

La Estudiante

Christine Grapperhaus

☞ Número de estudiante 3372251

La Supervisión

Hr. S. Baauw ~ director de tesis



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

3

CAPÍTULO I

5

LA LENGUA DE LOS MOZARABES

§1.1 *Los Mozarabes* 5

§1.2 *Las Jarchas* 8

§1.3 *La lengua Mozarabe* 10

CAPÍTULO II

15

SOCIOLINGÜÍSTICA: LENGUAS EN CONTACTO

§2.1 *Cambio lingüístico* 17

§2.2 *Criollización* 20

§2.3 *La desaparición de las lenguas* 21

CAPÍTULO III

23

ESTRUCTURAS DEL MOZARABE EN EL ESPAÑOL

§3.1 *Léxico y préstamos semánticos* 23

§3.2 *Morfología y fonología* 25

§3.3 *Toponimia* 26

§3.4 *¿Influencia directa o indirecta del árabe?* 27

CONCLUSION

29

JUSTIFICACION LITERARIA

31

APÉNDICES

35

I Mapa de Al-Andaluz 35

II Unas jarchas 36

III Palabras en español de origen mozárabe 37

INTRODUCCIÓN

En el siglo VII el Imperio Árabe se ha formado un gran impero religioso que comprendía Arabia Saudí, Palestina, Egipto, Irak y Siria. Meca era el centro. En el año 661 se estableció el Califato Omeya y los árabes se convirtieron al Islam. Este califato dominaría un amplio territorio hasta el año 749. Bajo el Califato Omeya esta vez también los árabes se dirigieron en dirección oeste para expandir el Imperio Islámico. A principios del siglo VIII entonces le tocó a la Península ibérica, territorio que en aquella época estaba en manos de los visigodos, quienes habían ocupado la península tras la destrucción del imperio Romano (Chejne, 1997).

En el año 710 Tariq Ibn Ziyad lideró un ejército de 9000 hombres, que en su mayoría consistía en bereberes, y atravesó el estrecho de Gibraltar con lo que empezó con la invasión árabe de la Península ibérica que se cumpliría en sólo 14 años. Con eso se añadió un territorio enorme al imperio de los omeyas. Este territorio se llamaría desde entonces 'Al-Andaluz'.

Al-Andaluz abarcaba casi todo la actual España y Portugal. Solo el norte, el País Vasco, Asturias y la Marca Hispania (territorio en el norte reconquistado por Karel de Grote) permanecían en manos de los católicos (Véase la mapa del reino moro en apéndice 1). Aunque la idea de la Reconquista ya había surgido bajo el poder del reino Alfonso III el Magno (866-910) como parte de un plataforma política para recuperar los territorios ocupados por los Árabes en España, la dominación árabe persistió hasta el siglo 15 (Chejne, 1997). Si bien los moros eran bastante tolerantes hacia la población local, las consecuencias de la conquista de España por los bereberes en 711 y el consiguiente dominación árabe que duraría hasta 1492, habían sido muy drásticas.

Una de las consecuencias fue el desarrollo de un nuevo idioma entre los cristianos españoles que vivían bajo el régimen árabe, los llamados mozárabes. Este lenguaje, el mozárabe, realmente consistía en el conjunto de dialectos romances hablados por los habitantes originales de las regiones conquistadas (Pidal, 2005). A través del contacto con los árabes se incorporaron palabras árabes en la propia lengua, y de esa manera surgieron dialectos. Indudablemente esta lengua, aunque está extinguido desde hace siglos, ha dejado una huella muy profunda en la lengua española como la conocemos hoy en día. Conscientemente

uso la palabra ‘profunda’, porque indudablemente exige mucho ‘trabajo de excavación’, para poder notar esta influencia, ya que, de la lengua mozárabe no nos queda mucho: además de ser una lengua muerta, no hay muchas fuentes documentales de este idioma. Conocemos la lengua mozárabe en primer lugar por las jarchas que son las estrofas finales de los llamadas moaxajas, las composiciones poéticas anotados por los poetas andalusíes que a veces añadían arabismos y hebraísmos a los refranes románicos (Solà-Solé, 1973).

En esta tesis quiero investigar el papel de la lengua mozárabe en el desarrollo del español. Primero describiré la situación de los mozárabes y trataré de analizar las características más importantes de su lengua mozárabe por medio de las pocas fuentes documentales que poseemos. Después de un análisis sociolingüístico de las consecuencias del contacto entre dos o más idiomas intentaré demostrar las semejanzas entre el español como lo conocemos hoy en día y la lengua mozárabe que se hablaba en al-Andaluz. En esta tesis la pregunta de investigación es: “Cuál ha sido la influencia de la lengua mozárabe en el español, hablado en la Península ibérica?”

1 LA LENGUA DE LOS MOZARABES

§1.1 Los mozárabes

Tras la invasión de la península ibérica por los musulmanes, la población hispano-visigoda y la población hispano-romana eran sometidos por los conquistadores árabes. A pesar de la resistencia religiosa y lingüística de la población romana en la península, gran parte de los habitantes locales adoptó usos y costumbres árabes en abundancia (Calvo, 2004). Sin embargo, ellos decididamente mantenían la religión cristiana. Estos cristianos se llamaban los mozárabes (de la palabra árabe "musta'rab" que significa 'arabizado') y vivían sobre todo en el sur de la península.

Los conquistadores, además de las costumbres y los hábitos, trajeron consigo también un nuevo idioma, lo cual por naturaleza era muy distinto de las lenguas románicas habladas en la península: el árabe. Esta lengua se emplearía como lengua de cultura y lengua oficial.

Aunque los mozárabes habían adoptado muchos de los hábitos y costumbres árabes tanto en la vida privada como en la vida pública, este desarrollo no se había dado en cuanto al idioma: aun quedaban muchos mozárabes que no habían adoptado la lengua de sus ocupantes. La mayor parte de ellos aun seguía usando la lengua románica (aunque muy afectada por el árabe) en la vida privada y utilizaba el árabe sobre todo en la vida pública (Calvo, 2004).

Como escribe Lapesa (1995), el árabe actuó como el sustituto (superestrato) del andaluz románico y como adstrato de los demás lenguas romances habladas en la península. Muchos dominaban los dos idiomas por lo tanto se puede decir que Al-Andaluz era una sociedad bilingüe durante el Califato y las Taifas (siglo XI). En Al-Andaluz el español románico seguía hablándose (junto con el árabe informal o escrito) en los territorios ocupados como 'el mozárabe' (Lapesa, 1995). Además de los cristianos, la lengua mozárabe también la hablaban los muladíes (los convertidos al Islam), e incluso parte de los conquistadores (Galmés, 1983).

No había unidad entre los diferentes dialectos romances hablados en los territorios ocupados, y a diferencia de otras lenguas romances en el norte, se escribían en alfabeto árabe y no en alfabeto latino.

Según dice Solà-Solé (1973) el mozárabe era una mezcla que consistía en el 40% en términos árabes y en el 60% en términos románicos. En cuanto a los términos árabes, se trata esencialmente de los sustantivos, mientras los términos románicos eran principalmente verbos.

Los mozárabes mismos llamaron su lengua 'latín' (lengua romance) y se referían a si mismos como latinos (hablantes de una lengua romance). El término 'mozárabe' todavía no existía en aquel tiempo (Hitchcock, 1996) y no se lo introdujo hasta el siglo XIX, cuando los historiógrafos españoles empezaron a utilizar este término para referirse a los cristianos que vivían bajo la supremacía árabe en la península ibérica durante la edad media. Los árabes llamaban esta lengua 'ayamiya', lo cual significa 'lengua de personas ajenas', aunque se usaba este término para todos los idiomas no-árabes.

Como bilingües los mozárabes formaban una fuente de influencia importante para las lenguas romances. Actuaban como una puerta por la que una cantidad enorme de elementos árabes había llegado en estas lenguas.

Para los habitantes de los territorios no (o por poco tiempo) ocupados de la península era conveniente incorporar denominaciones apropiados al introducir nuevos institutos o para denominar cosas importantes según el modelo árabe, ya que no disponían de términos propios (Calvo, 2004). Aunque se incorporaron tales términos al vocabulario, su propia lengua no quedó muy afectado. A diferencia de ellos, los mozárabes que habían estado (por mucho tiempo) en contacto directo con los conquistadores, no solo aceptaron el influjo de estas denominaciones para instituciones o objetos importantes si no también incorporaron denominaciones para objetos de valor secundaria en su propia lengua.

Al desmembrarse el Califato durante la Reconquista, la cantidad de arabismos aumentó muchísimo: se hizo cada vez más marcada la penetración de los dialectos del norte y del centro de España, sobre todo el dialecto de Castilla. Por eso "los modernos dialectos de España meridional pueden considerarse, con justa razón, no como continuaciones directas del romance local, sino como posteriores superposiciones de elementos españoles centrales y septentrionales en territorio de escasa población, arabizada en gran medida" (Calvo, 2004). No es fácil determinar el alcance del bilingüismo en aquel tiempo: durante la

invasión árabe se mantuvo, pero de ahí la situación cambió. Había dos acontecimientos que tuvieron como resultado que los mozárabes emigraran al Norte o fueran deportados: la presión de los reinos cristianos en la Reconquista y la llegada de los almorávides y almohades (pueblos africanos). Esto no quería decir que desapareciese la lengua mozárabe pero sí que se debilitase, ya que ya no había ninguna comunidad significativa de hablantes mozárabes en las zonas reconquistadas.

De todas maneras, la existencia del periodo bilingüe anteriormente mencionado es indudable, tanto por la cantidad significativa de arabismos en el romance como por los estribillos romances que encontramos al final de las moaxajas, las llamadas jarchas (Corriente, 1997).

A pesar de que se han hecho muchos estudios sobre las características mozárabes, hay escaso conocimiento de esta variedad romance que se hablaba en Al-Andaluz, esencialmente por la falta de documentación. Por medio de los rasgos que se han deducido de diferentes textos literarios es posible caracterizar este idioma. La fuente de información más significativa consiste en los estribillos, las anteriormente llamadas jarchas, que formaban el final de los poemas árabes o hebreos en el siglo XI y XII. Son estos estribillos en los que se señaló la lengua mozárabe por primera vez.

Hoy en día poseemos más datos del mozárabe gracias a las investigaciones de los glosarios latino-árabe y hispano-árabe y de los tratados de Medicina o Botánica que habían incorporado unos términos mozárabes en el texto completo en árabe (Guarner, 1960).

Puesto que casi todas las fuentes documentales –con excepción de los glosarios de Granada- están escrito en alfabeto árabe es muy difícil reconstruir la fonología del mozárabe, ya que no se transcriben las vocales cortas en los textos escritos, sino que han de deducirse del contexto.

Sin embargo, resulta que “el mozárabe era muy arcaico y conservador, perviviendo en él la fonología romance y vocablos como *baiga* (vega), *tauro* (toro)” (Rincon Castellano, 2011).

Otro de los campos en los que se deja notar la influencia árabe es el campo de la toponimia.

A partir del siglo XIII a los árabes que vivían en los territorios reconquistados por los cristianos se les llamaba 'mudéjares'. Ellos siguieron hablando el árabe hasta que se prohibió el uso de su lengua y fueron obligados a convertirse a la religión cristiana (Cano, 1999). Estos llamados moriscos fueron expulsados para siempre de la península bajo el reino de Felipe II a principios del siglo XVII y con esto acabó la presencia de los núcleos de hablantes árabes en la península ibérica, aunque este idioma claramente había dejado una profunda huella.

§1.2 Las jarchas

Al llegar a la Península ibérica los árabes trajeron consigo su propia poesía oriental: la qasida (Apoloybaco, 2012). Este tipo de poesía deriva del siglo IV y se caracterizaba por una métrica rígida. Era una poesía monorrima y los poemas no estaban divididas en estrofas.

Gracias a la existencia de una comunidad multicultural y bilingüe en Al-Andaluz, surgió de la poesía árabe tradicional una nueva forma de poesía. Los judíos, cristianos y musulmanes vivían todos el uno junto al otro y se hablaba junto a su propio dialecto romance la lengua árabe. Fueron estas tres diferentes culturas con sus tres diferentes religiones y sus tres diferentes formas de literatura que hicieron que la lírica árabe tradicional derivara en este nuevo tipo de poesía: la moaxaja (Apoloybaco, 2012).

La nueva forma de poesía, la moaxaja, es un poema estrófico en árabe clásico de diferentes tipos de versos cortos con ritmo cambiante al que se añadió estribillos y expresiones populares en árabe vulgar. En Al-Andaluz las moaxajas eran una clase literaria muy popular y los fueron elaborados durante los siglos XI, XII y XIII, según dice fue Muqadamm ibn Mu'safa (un poeta ciego de Cabra), el que fue responsable de su creación en 912 en Córdoba.

Gómez (1952) pretende que la moaxaja consiste en cinco o siete estrofas monorrimas, siempre divididas en dos partes por la rima: una con rimas independientes, llamada bayt, otra con rimas comunes a todo el poema, llamada qufl. La introducción está constituida de versos de rima común que se siguen por las diferentes estrofas que se acaban por el qufl que repite esta rima común.

En el caso de que hay un qufl antes de las estrofas, se llama matla o prelude; si falta el qufl precedente a las estrofas, recibe el nombre de agra (o acéfala). En la última estrofa, del poema el bayt es seguido por un breve texto escrito en estilo directo. Esta coplilla final es la famosa jarcha.

Si estas jarchas no están escritos completamente en el árabe, al menos contienen unas voces románicas y expresiones populares en árabe vulgar. Un ejemplo del modelo de una moaxaja se presenta bajo estas líneas:

AA (matla)

BBB (bayt) AA (qufl)

CCC (bayt) AA (qufl)

DDD (bayt) AA (qufl)

EEE (bayt) AA (jarcha)

En el caso de que la jarcha está en romance, está escrito en Aljamía, la escritura con caracteres árabes para transcribir las lenguas romances. Los distintos ‘arabismos’ en los versos romances hacen que es muy difícil descifrarlos. Hoy en día aún existe mucha polémica sobre la procedencia de las jarchas: se discute entre otras cosas si quizás sea más cierto decir que estuvieron escritos en árabe vulgar en lugar del romance. Sea como sea, la moaxaja es un poema de forma híbrida: una mezcla de la poesía romance y la poesía árabe. Y es de esta mezcolanza de la que podemos deducir algunas de las características del mozárabe.

El término ‘jarcha’ significa ‘finida’ en el árabe. Fue Samuel Stern que en 1948 descubrió las jarchas en las moaxajas hebreas. Por el momento se han encontrado 59 jarchas que forman el remate de las moaxajas y datan del siglo XI (según dice doctor en Filología Pérez Rosado, acaso en 1042) y se consideran como la primera forma de lírica romance. Como señala Pérez Rosado, es posible encontrar la misma jarcha en distintas moaxajas. Eso puede ser consecuencia de ser la base sobre la que construye la moaxaja; la composición entera se considera como presentación de estas coplillas en romance o en árabe vulgar que sirven como el fin.

Según afirman los estudios de Gómez (1950) y Stern (1955) la moaxaja es posterior a la jarcha y la jarcha es de distinto autor. Esta teoría se base en el hecho de que el tema de la jarcha varía del de la moaxaja: las moaxajas eran poemas designadas para un benefactor, mientras que las jarchas contienen por lo general el lamento de una joven enamorada por la ausencia del amante.

Como anteriormente mencionado, la moaxaja surgió como género literario en España en el siglo XI, sin embargo según dice Dronke (1978) no hay que suponer que estos estribillos fueran por aquel época ninguna novedad. Dronke señala que desde el siglo VI hasta el siglo IX los concilios de la Iglesia objetaron contra las canciones amorosas o lascivas, y sobre todo contra las canciones de las mujeres. Sin embargo esto no quiere decir que estas canciones no existieran. Los temas son fáciles de comprender y como llegó a afirmar el estudio de T. Frings (1949), se encuentran en canciones de todos tiempos y de cualquier pueblo.

Dronke señala además que se encuentran los temas y la entonación de las jarchas en unas canciones amorosas egipcias que datan del siglo II antes de Cristo, y en Pompeya hay algunos textos amorosos entre los antiguos graffiti, que parecen expresar la perspectiva femenina.

Las jarchas son composiciones que están constituidas por dos a cuatro versos y, como ya mencionado, reflejan un punto de vista femenino: un lamento de una mujer que llama al amante. Solo en unos casos los lamentos fueron destinados al protector del poeta (Véase unos ejemplos de las jarchas en apéndice 2).

§1.3 La lengua mozárabe

Cuando se habla del mozárabe, parece que con este término se refiere a una sola lengua mientras en realidad el mozárabe, como anteriormente mencionado, fue constituido por distintos dialectos romances que la población indígena hablaba en los territorios conquistados y que fueron influidos por medio del contacto con los árabes.

§1.3.1 Las características de la lengua mozárabe

A pesar de ser una lengua romance, la lengua mozárabe está escrito en alfabeto árabe, lo que complica mucho la traducción de los documentos mozárabes. Una de las dificultades que se encuentra al traducir del mozárabe al español, es que en árabe no se transcriben las vocales. Además la variedad de diferentes dialectos mozárabes causa problemas. Uno puede imaginar que estas dificultades causan mucha polémica sobre las diferentes interpretaciones y las verdaderas traducciones de las jarchas.

Como señala Galmés de Fuentes (1983) gracias a los documentos en mozárabe se pueden deducir unos rasgos de esta lengua:

- El grupo consonántico del latín CT se realizaba sin palatalización: /ht/ (como en la palabra nohte ‘noche’ < nocte (m))
- Se mantenían los diptongos latinos /au/ y /ai/
- Los grupos consonánticos CL, FL, PL se conservaban como /kl/, /fl/ y /pl/
- Las vocales tónicas e y o del latín generalmente se solían pronunciar con diptongo (como en la palabra dueña < donna (f)), sin embargo en algunos casos no se las pronuncian con diptongo (como en la palabra collo ‘cuello’ < collom (m))
- Se conservaba f inicial, como en los demás dialectos españoles (con excepción del castellano)
- Se realizaban g y j como /y/ (como en la palabra yana ‘puerta’ < janua (v))
- En algunos casos se preservaban p, t y k intervocálico (como en las palabras lopa ‘loba’, toto ‘todo’ y matre ‘madre’), mientras en los demás idiomas del península sí hubo un cambio fonético (palatalización): p > /b/, t > /d/ y k > /g/
- Se preservaba d en la preposición ‘a’ (como en ad matre ‘a la madre’)
- Se realizaba et ‘y’ como ed
- Para referir al futuro se utilizaba el sufijo -eyo (amareyo)
- Para indicar los adjetivos posesivos se utilizaba mibi ‘para mi’ < mihi y tibi ‘para ti’ < tibi
- En la mayoría de los casos se omitía el artículo: como rayo de sol ‘como un rayo de sol’

§1.3.2 Las características de la lengua árabe

Aunque los diferentes dialectos mozárabes se distinguen el uno al otro por su distinto dialecto original, se caracterizan por las mismos rasgos formales del árabe. Sin embargo, muchas de estas características se hispanizaron y acomodaron al incorporarse en el español, esto es: los arabismos fueron ajustados (fonológicamente) de tal modo que se integraron fácilmente en los sistemas romances, ya que la mayoría de los fonemas del árabe no tenía correspondencia en español. Quilis (2003) y Lapesa (1981) describen este proceso de reajustar y acomodar en distintos campos: el campo de vocalismo y el de consonantismo.

§1.3.2.1 Vocalismo

La fonología árabe solo contiene los tres fonemas /a/, /i/ y /u/, y, a diferencia de las lenguas romances el árabe tiene contraste fonológico bidireccional entre vocales breves y largas. Como muchos de los fonemas árabes no tienen nada en común con los del español, tras adoptar las palabras árabes en los dialectos romances muchas de aquellas palabras se conformaron al sistema vocálico romance. Aunque unos dialectos mozárabes conservaron los diptongos ai ei, au ou, la mayoría de los dialectos mozárabes los monoptongaron, como el castellano, ya muy pronto en e y o. Así que *carrayra* (o *carreira*) se convirtió en *carrera*; *çaptáir* (o *sapateiro*) en *sabater* (zapatero); *yenair* (o *Janeiro*) en *janer* ('enero'). De igual modo *lauxa* (o *lousa*) se convirtió en *losa*; *fauchil* (*fouce*) en *hocino* ('hoz').

1

El diptongo au > ao > o (*hauz* > *alfoz*, *as-saut* > *azote*)
El diptongo ai > ae > e (*mais* > *almez*) o se conservó (*baitar* > *albéitar*).

¹ Toro Lillo, E. "La invasión árabe: Los árabes y el elemento árabe en español"
Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006

§1.3.2.2 Consonantismo

Los fonemas árabes generalmente conservaban su carácter sordo o sonoro una vez admitido por los dialectos romances. En cuanto a los consonantes, sin embargo, hay unos fonemas que se asimilaron por no tener correspondencia en castellano. Toro Lillo (2006) señala los siguientes casos que se hacen interesante:

→ Las sibilantes fricativas dentales del árabe se asimilaron a las africadas romances /ʃ/ y /ʒ/ romance (escritos respectivamente como c, ç y z) ya que el romance sólo contaba con las consonantes sibilantes /s/ sorda y /z/ sonora.

→ Puesto que el romance no tenía más formas de aspiración que la [h], las aspiradas árabes se acomodaron a este alófono de /f/ por lo tanto produjeron diferentes realizaciones. Así se representaron por [h] (alharaca, alheña), o se reemplazaron por /f/. Por consiguiente conocemos las alternancias en la pronunciación de algunas palabras como por ejemplo rahal/rafal, alhambra/alfambra, alholi/alfoli.

En otros casos pudieron dar como resultado la /g/ o la /k/: al-‘arabiyya se convirtió en algarabía. En unos casos incluso llegaron a desaparecer las aspiraciones (sobre todo la ‘ain): ‘arab > árabe, al‘arif > alarife.

→ Las voces árabes que terminaban en vocales acentuadas eran inusitadas en la lengua española (menos las conjugaciones de los verbos: canté, salí). Por medio de añadir un consonante paragógica, estas formas asimilaron a los habituales sustantivos españoles: al-kira > alquilé > alquiler; al-banna > albañí > albañil

→ En cuanto fueron adoptados en el español, los arabismos siguieron la misma evolución fonética que el romance:

#Las geminadas se palatalizaron: an-nil > añil

#El grupo consonántico /st/ se pasó a realizar como /s/ (escrito como c o ç):

 musta‘rib > moçarabe > mozárabe ‘ustuwan > çaguán > zaguán.

#En la mayoría de los préstamos arcaicos las oclusivas sordas intervocálicas se realizaron como sonoras: al-qutun > algodón.

Con el éxito de la Reconquista cristiana no sólo se exilió a los árabes sino también su lenguaje. Filipe II firma la expulsión de los moriscos de todos los

reinos de España y con eso se echaron y reemplazaron muchos de los términos árabes por términos románicos. Sin embargo según Lapesa (1981) algunos términos “se mantuvieron en el habla regional, pero la gran cantidad de ellos que subsiste con plena vida, muchos de ellos fundamentales, caracteriza el léxico hispano-portugués frente a los demás romances” (Véase el glosario completo de palabras árabes hispanizadas en el sitio de web: <http://literaturaiesbi.wordpress.com/>, unos ejemplos en apéndice 3). En el tercer capítulo hablaré más de este tema.

2 SOCIOLINGÜÍSTICA: LENGUAS EN CONTACTO

Esporádicamente se encuentra una lengua que se habla en una región tan aislada donde no hay ningún contacto con hablantes de otros idiomas. Según dicen Trask & Millar (2007) el 70 a 80 por ciento de la población mundial es bi- o multilingüe. El contacto lingüístico es un fenómeno milenario y omnipresente. El contacto prolongado entre hablantes de diferentes lenguas históricamente ha tenido consecuencias muy significativas para el desarrollo de estas lenguas. Por ello las consecuencias lingüísticas del contacto lingüístico se deben en gran parte a la historia de las relaciones sociales entre pueblos, con los factores económicos, políticos y demográficos típicamente asociados. Como mencionado en §1.1 Al-Andaluz era una sociedad mayoritariamente bilingüe durante el reino árabe. ¿Pero cómo es posible que el árabe haya dejado una huella tan profunda en los dialectos romances? Para poder responder esta pregunta hay que estudiar las diferentes consecuencias del contacto entre dos (o más) lenguas.

Históricamente, había contacto lingüístico bajo las circunstancias de discrepancia social como, por ejemplo a las guerras, las invasiones, el colonialismo, la esclavitud y la emigración (forzosa). Naturalmente se han documentado circunstancias que provocaban relaciones de relativa amistad (como el urbanismo o el comercio) y situaciones de relativa igualdad social. (Sorensen 1967). En algunas épocas y en algunos sitios el contacto lingüístico era fugaz y superficial, lo cual a corto plazo pudo tener como resultado la muerte de una lengua y la asimilación a la otra en situaciones de represión. En otros casos ciertas situaciones históricas han desembocado a largo plazo en una situación de estabilidad y la aceptación de una población multilingüe.

En cuanto al contacto lingüístico, en general hay dos situaciones que son significativas para los lingüísticos: la invasión y la emigración. Según dice Sankoff (2001) se puede establecer una Lenguaje para una Comunicación más Extensa (Language of Wider Communication) como consecuencia de una invasión, pero también puede ser establecido por instituciones (como la enseñanza primaria) para estandarizar un idioma en zonas en donde las poblaciones locales se han convertido en minorías lingüísticas dentro de una unidad política más grande.

Sankoff señala que en el caso de una invasión de un pueblo (grupo lingüístico) por otro, un lento desplazamiento puede tener como resultado varias

generaciones de hablantes de dos lenguas. Por ello es muy probable que la lengua a la que desplaza la comunidad sea influido por la lengua de la minoría por medio de 'la influencia del sustrato' (Trask & Millar, 2007).

En muchos casos de poblaciones vencidas o colonizadas, el proceso de cambio lingüístico de muy lento desarrollo puede provocar el bilingüismo durante varias generaciones o incluso durante unos siglos. En tal caso se habla del bilingüismo estable; una situación que más que otras situaciones tiene la posibilidad de resultar en lo que Weinrich (1951) llama 'la integración lingüística', es decir, la aceptación de las estructuras de una lengua emisora como elemento de la lengua receptora.

Un caso extremo de 'influencia del sustrato' es el desarrollo de una lengua criolla entre los esclavos africanos llevados tras la conquista de América a las plantaciones. Para comunicarse estos esclavos se vieron obligados a utilizar la lengua de la potencia colonial: se adoptaron la lengua de sus conquistadores en poco tiempo de manera forzosa.

Por otra parte, en el caso de inmigración, Sankoff señala que los recién llegados generalmente se adaptarán a la lengua de la comunidad ya existente. En la mayoría de estos casos se observa un proceso de rápida asimilación lingüística. Sin embargo, hay excepciones como cuando los inmigrantes se asientan en regiones despobladas o relativamente aisladas, y de esa manera establecen nuevas situaciones de aislamientos lingüísticos o comunidades relativamente estables de habla bilingües (Sankoff, 2001).

El contacto de corta duración en general ha resultado en la copia ('borrowing') de léxico por las lenguas de los inmigrantes (Haugen 1955). Ajustes más extendidos y estructurales se han documentado en lenguas que perduraron varias generaciones (cfr. Clausen, 1986 sobre el idioma alemán y el idioma islandés hablados en los Estados Unidos). Sin embargo, ya que la duración de estas lenguas de inmigrantes en general es corta, las consecuencias a largo plazo no son muy significativas.

Según Sankoff (2001) apenas es perceptible la influencia de las lenguas de inmigrantes sobre las lenguas a las que los inmigrantes se han desplazado, menos cuando el número de los descendientes de específicos grupos de inmigrantes era prominente o cuando se encontraban en una posición

dominante de manera que sus esquemas lingüísticos influían los de la comunidad ya presente (en lugar de al revés). Por lo tanto es esencial la duración del contacto: o bien la asimilación lingüística ocurre rápidamente (en este caso generalmente solo hay una generación de contacto lingüística implicada) o bien ocurre relativamente lento (en este caso hay más generaciones de contacto lingüístico implicadas).

Se puede considerar todo tipo de variación y cambio dentro de una lengua como resultado de alguna forma de contacto entre diferentes individuos o miembros de diferentes grupos. La actitud del hablante respecto a las relaciones intergrupales puede disminuir las consecuencias del contacto lingüístico. Así el lenguaje es uno de los muchos símbolos que los individuos puede utilizar estratégicamente para probar o mantener las fronteras entre grupos.

En general el contacto lingüístico resulta en la disminución de la variedad lingüística por la extinción de muchas lenguas en tales situaciones (Wolfram, 2002).

El contacto lingüístico actualmente aún forma parte inevitable de la vida diaria de todos los individuos, aunque tal vez no estemos concientes de eso. En este capítulo hablaré en todo detalle sobre los anteriormente mencionadas consecuencias del contacto lingüístico: el cambio lingüístico (copia y influencia del substrato), el desarrollo de nuevas lenguas, la aceptación del multilingüismo y la muerte de las lenguas.

§2.1 Cambio Lingüístico

Según su estudio Thomason y Kaufman (1988) asumen que hay dos distintos aspectos de consecuencias lingüísticas del contacto lingüístico. El primero aspecto es 'la dirección de influencia': puede ser que lengua A influya lengua B o puede ser al revés, de ahí que hay dos direcciones de influencia y por ello puede resultar en dos distintos procesos lingüísticos: 'borrowing' (copiar) y 'influencia del estrato' (stratum interference, shift [sustitución lingüística]).

Con el primer término se refiere a la incorporación de elementos ajenos en la lengua materna del hablante. En este caso Lengua A presta elementos aislados a Lengua B (y/o al revés): aquí no se mezclan las lenguas distintas, pero los préstamos se insertan en el sistema gramatical del lenguaje objeto (receptor).

En el idioma hawaiano por ejemplo McColl Millar (2007) señala algunos préstamos del Griego antiguo como ‘aeto’ (águila), que viene del Griego antiguo ‘aetos’ (águila), y ‘kau’ (verano), que viene del Griego antiguo ‘kauma (calor). Se encuentran préstamos prácticamente en todas las lenguas. Sin embargo, las semejanzas entre palabras o significados pueden ser puramente casualidad, como en el caso de los onomatopeyas: ‘koekoek’ (del holandés), ‘cuculo’ (del italiano) y ‘kukulka’ (del polaco) por ejemplo, no están relacionados etimológicamente (de Tollenaere & de Vries, 2004). Para determinar la naturaleza de la copia es imprescindible investigar la naturaleza del contacto, según sugieren Thomason y Kaufman. Ellos suponen por defecto que la intensidad del contacto pronostica la intensidad del préstamo lingüístico, y para ilustrar ese proceso han desarrollado una tabla que muestra que cuanto más intenso el contacto cuanto más intenso el préstamo lingüístico. La tabla se presenta bajo estas líneas:

La escala de préstamos por Thomason & Kaufman (1988)²

Situación		Características
1	Contacto casual	préstamo léxico
2	Contacto algo más intenso	poco préstamo estructural, conjunciones y partículas adverbiales
3	Contacto más intenso	más préstamo estructural, preposiciones y afijos derivativos
4	Fuerte presión cultural	razonable préstamo estructural*
5	Muy fuerte presión cultural	intenso préstamo estructural**

*Significativo préstamo estructural que causa relativamente diferencias tipológicas pocas significativas

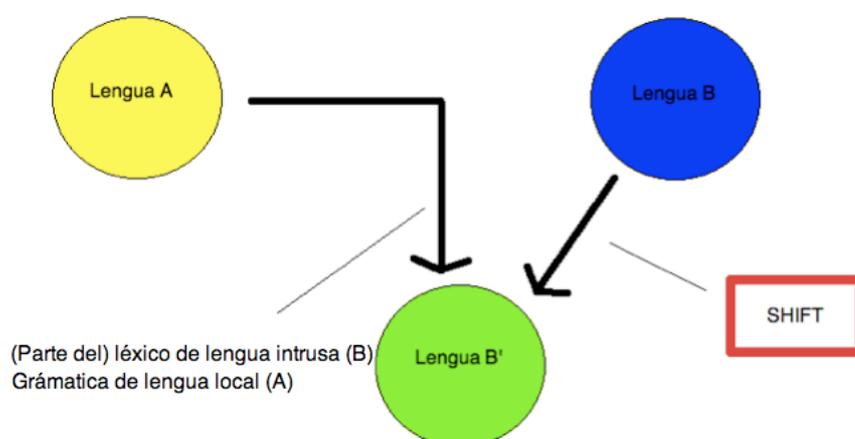
**Significativo préstamo estructural que causa significativas diferencias tipológicas

Con el segundo término, ‘la influencia del estrato’, se refiere a una lengua que influye o es influenciada por otra, tanto en el campo léxico como en el campo fonético y el campo gramatical. Un superstrato es la lengua de mayor prestigio mientras que un sustrato es la lengua de menos prestigio. Los dos términos se

² Véase Thomason & Kaufman (1988) para una versión más detallada de la escala.

refieren a una situación en la que una lengua intrusa se establece, generalmente por migración, en el territorio de otro, En el caso del superestrato, el idioma local perdura y la lengua intrusa desaparece. En el caso del sustrato la lengua local desaparece y la lengua intrusa perdura, en este caso, para que la lengua intrusa perdure, los inmigrantes o bien deben de tomar la posición de una elite política o bien deben de establecerse en número que, considerando la población local, es significativo. Es decir, la intrusión sucede a manera de una invasión o colonización. El Califato árabe que dio lugar a las lenguas mozárabes en la península Ibérica es un buen ejemplo del caso del superestrato: los árabes tomaron la posición de una elite política por lo cual gran parte de la población local se fue forzada a incorporar en su propio dialecto romance por lo menos unos rasgos del idioma de los intrusos.

En el caso de superestrato entonces típicamente hay relaciones asimétricas entre los distintos grupos lingüísticos con la adquisición forzosa de la lengua B (la lengua intrusa) por la lengua A (la lengua local) en poco tiempo como resultado. Los hablantes de lengua A sin embargo, no logran adquirir lengua B y desembocan en B'. Los hablantes de B también cambian a B' para comunicarse mejor ya que será el idioma vehicular. B' típicamente consiste en la gramática de A y (parte de) el léxico de B: aquí sí se mezclan las lenguas distintas: B' es constituido por B en el sustrato de A (la base gramatical bajo las palabras de B). En la figura que se presenta bajo estas líneas para mostrar el mencionado proceso, se puede considerar lengua A como los dialectos romances, lengua B como el árabe, y lengua B' como el mozárabe:



³ Zwart, J. (2009). Superstraatwerking. En Zwart, J., *Taalverandering en taalcontact*, p. 36. Página de web consultado: www.let.rug.nl/zwart/college/sheets/tvvtc/tvtch11a.pdf

Copia (borrowing) y sustrato lingüístico ambos son dependientes de la intensidad del contacto entre hablantes de distintos idiomas.

El segundo aspecto que indican Thomason y Kaufman es la presión relativa que ejerce un grupo (o idioma) al otro, aquí se observa la actitud del hablante individual con respecto a su lengua materna y la segunda lengua. La lengua materna está en pie de igualdad con la segunda lengua o prefiere el hablante una de las dos?

§2.2 Criollización

Un ejemplo extremo de sustrato lingüístico es el desarrollo de una lengua criolla entre los esclavos africanos llevados tras la conquista de América a las plantaciones, que se vieron obligados a valerse de un idioma que no era el de ninguno de ellos, sino el de sus amos. En este caso se observan también las relaciones asimétricas (esclavos – amos) mencionadas en el párrafo anterior, y una adquisición forzosa de la lengua de los amos en poco tiempo (Millar & Trask, 2007).

El proceso de criollización ocurrió en el Caribe, las costas de África y el Pacífico. Sobre la formación de las lenguas criollas existe mucha controversia: para algunos las lenguas criollas se derivaron de un pidgin (lengua de comunicación que no tiene nativo hablantes) , mientras que para otros estas lenguas fueron el resultado de un sustitución lingüística ('language shift' [McColl Millar, 2007]). Según Miller & Trask la criollización es un proceso muy dinámico por el nacimiento constante de nuevos hablantes y al mismo tiempo por la presión constante del lenguaje de que se deriva el criollo. Es decir, mientras la lengua criolla sigue estando en contacto con unas de las lenguas de que se deriva (las lenguas superestratas), el criollo puede sufrir un presecos de descriollización: el fenómeno hipotético de una lengua criolla que incorpora unas características de la lengua superestrata por lo que parece cada vez más a la lengua superestrata (por ejemplo el criollo jamaicano que se va pareciendo más al inglés estándar).

Este proceso puede ser mas avanzada para algunos hablantes resultando en el continuo criollo

‘[...] que distingue dos estados extremos: el basilecto, la variedad criolla pura, y el acrolecto, la variedad estándar local de la lengua modelo, con una serie continua de mesolectos que representan la ruta seguida por un basilecto en el proceso de descriollización.’ (Silva-Corvalán, 2001. p. 293)

Los hablantes incluso pueden modificar su propio lenguaje a lo largo del continuo, dependiendo del contexto o de la situación. Mufwene (2001), profesor de lingüística en la Universidad de Chicago, propone que el continuo siempre ha existido y que algunas lenguas criollas (como por ejemplo el inglés afroamericano) no se derivan de un pidgin, y más bien se las deben considerar como ‘[...] another new colonial variety of a metropolitan variety with inputs not shared with the dialects of the White population where it was (or is) spoken’ (Mufwene en Mc Coll Millar, 2007. p. 409). Según esta teoría entonces, la lengua hablada en las colonias ya había sido una variedad durante mucho tiempo y si eso fuera el caso, se podrían encontrar las características sintácticas de las lenguas criollas en los distintos dialectos de la lengua estándar que la gente en las colonias hablaba, pero esto es, según dicen Miller & Trask, muy cuestionable. Claro que el mozárabe no es una lengua criolla, ya que no se desarrolló como medio de comunicación entre personas con distintas lenguas maternas, sino simplemente fue el resultado de la influencia de una lengua de mayor prestigio. Sin embargo, el mozárabe muestra unos rasgos estructurales de una lengua criolla, puesto que el mozárabe no consistía en una sola lengua que había incorporado unas características del árabe, sino consiste en varias lenguas romances que habían incorporado unas características del árabe. Ya que incorporaron en gran parte los mismos elementos árabes, las distintas lenguas románicas convergieron poco a poco el uno con el otro y por ello los hablantes de distintos idiomas pudieron comunicarse el uno con el otro mejor que antes.

§2.3 La desaparición de las lenguas

Si en el año 2000 había 7000 distintos idiomas (Ethnologue 2005), se espera que en el año 2100 solo habrá unas 600 lenguas (Krauss, 1992). La UNESCO lleva al día el registro de todos los idiomas en peligro de extinción. Aunque podemos deducir del pasado que los hablantes deben su bienestar en muchas ocasiones a

la transición a otra lengua, esta transición puede ser una gran desventaja, es decir la pérdida de diversidad cultural (Miller & Trask, 2007). El respeto para la variedad lingüística dentro de una comunidad y con ello la aceptación del multilingüismo podría ser una solución para contrarrestar la extinción de una lengua.

Sin embargo, el problema es que multilingüismo (una situación en que lengua A y lengua B están a pie de igualdad) además de una solución puede ser el principio del fin. Así exponen Miller & Trask la situación en que cambios de circunstancias socio-históricas pueden provocar una diferenciación entre A y B, lo cual puede resultar en la distribución complementaria (en este caso se usan lengua A y lengua B en territorios separados). Pasado el tiempo se desarrolla una actitud negativa con respecto a lengua A (estigmatización). Los hablantes abandonan lengua A ('language abandonment'), por lo cual A no gana nuevos hablantes nativos lo que tiene como resultado la desaparición de la lengua y posiblemente un idioma de marcado carácter ritual (el uso del Latín en la parroquia por ejemplo). Este proceso también se observa en cuanto al mozárabe: por la incorporación de arabismos (influencia del superstrato), ajustados fonológicamente al romance, las variedades románicas se convergieron paulatinamente el uno con el otro, dejando atrás unos rasgos propios sustituidos por características árabes. ¿Quién sabe qué hubiera pasado con las lenguas románicas si no hubieran reconquistado los reinos cristianos la península? ¿El mozárabe ahora aún sería la lengua oficial de este territorio? Con la reconquista y la expulsión de los árabes el mozárabe poco a poco desapareció, dejando unas pocas huellas que comprueban que esta lengua muerta en algún tiempo existió.

3 ESTRUCTURAS DEL MOZARABE EN EL ESPAÑOL

El papel de Castilla fue fundamental en la lucha contra la invasión árabe, de ahí que los Castellanos consiguieron una nueva posición durante los siglos de la Reconquista, que nunca jamás se perdiera. A mediados del siglo XIII Castilla ya había conquistado un territorio que cubría más que la media península. Tras el matrimonio de los reyes católicos Ferdinand II de Aragón e Isabela I de Castilla en 1469 y la expulsión de los últimos árabes (menos los moriscos; los musulmanes que se convirtieron a la fe cristiana) con la caída del último reino musulmán de la península, el reino de Granada, en 1492, Castilla prácticamente dominaba toda la Península ibérica (Mar-Molinero, 1997). Esta posición dominante llevó a un prestigio inevitable de la lengua castellana, que incluso en los territorios no-castellanos (como Cataluña y Portugal que en esta época formaban parte de España) se usaba cada vez más como lengua de cultura y administración.

Así como señala Mar-Molinero, la posición dominante del castellano no solo tuvo como resultado la opresión de los demás lenguas españolas como el portugués, el catalán y el gallego, sino también la expulsión de la lengua árabe (hablado por los musulmanes de clase alta) y de la lengua mozárabe, compuesta por distintas variedades romances influidas por el árabe y usada como idioma vehicular.

Mientras que se extendía el territorio reconquistado, hubo más contacto entre los castellanos y los mozárabes y su lengua. Aunque es muy probable que el mozárabe se había asimilado al castellano modélico (español de Castilla) o que el mozárabe se había extinguido en favor del castellano (en adelante llamado 'español') en el siglo XIII o XIV, en este capítulo trataré de comprobar que el español hablado hoy en día es una mezcla del español antiguo y de los dialectos mozárabes.

§3.1 Léxico y préstamos semánticos

En la península había hablantes que dominaban ambas lenguas, no obstante el árabe y el español eran lenguas lingüísticamente tan diferentes que el influjo árabe en el español se observa sobre todo en el léxico (Toro Lillo, 2006) que había adoptado una gran cantidad de préstamos árabes. Estos arabismos

llegaron al español a través de la influencia árabe en las variedades romances tras el contacto continuo entre los mozárabes y los castellanos. Como afirma Toro Lillo, un porcentaje muy significativo de esta cantidad aun ha perdurado en la habla cotidiana.

Según estimaciones, los arabismos del español constituyen aproximadamente el 8% del léxico total: unas 4000 palabras (Cano, 1999). La mayoría de estas palabras son sustantivos, frente a los verbos y los adjetivos, adverbios y preposiciones que son mucho menos frecuentes.

Según dice Rafael Lapesa (1981) los arabismos formaron al menos hasta el siglo XVI aparte del latín la mayor parte del léxico del español y comprenden casi todos los terrenos de la lengua: así los arabismos pueden referirse a la ciencia, instituciones y costumbres, el urbanismo y vivienda, la vida doméstica, el vestido, el ocio, actividades comerciales, labores agrícolas, productos minerales, nombres de aves, deportes, la guerra, plantas, flores y a frutos (Véase apéndice 3 para algunas palabras mozárabes en español: se trata de unas palabras de origen árabe, ajustados (fonológicamente) de tal modo que se integraron fácilmente en los sistemas romances, que hoy en día se encuentran en la habla español). Es muy notable la enorme cantidad de los préstamos árabes referidos a la agricultura. Sin embargo no es muy sorprendente ya que los árabes realmente fueron renovadores en cuanto al cultivo y regadío. Y ya que la cetrería era uno de los deportes favoritos de los árabes muchas rapaces les deben sus nombres árabes a ellos (Toro Lillo, 2006). Además encontramos una gran cantidad de arabismos que se refieren a la guerra, eso tampoco es muy sorprendente considerando las luchas entre los cristianos y los musulmanes. Algunos arabismos ni siquiera se remontan a origen árabe. Toro Lillo indica unas palabras del sánscrito, del griego y del persa, por consiguiente los árabes en este aspecto, como en tantos otros campos, eran transmisores de cultura.

En el español también hay palabras y expresiones románicas en cuanto a forma y origen, sin embargo (parcialmente) son arabizadas en cuanto a su significado. Toro Lillo da un buen ejemplo de estos llamados calcos semánticos: la palabra 'infante' (niño de corta edad) que pasó a significar 'hijo de noble / rey' apoyándose en la palabra árabe 'walad' (hijo, niño, heredero al trono). Esto también se ve en la palabra 'hidalgo' o 'fildalgo' (soberano) derivado de hijodalgo

(aquí 'hijo' se relaciona con la palabra árabe 'ibn' que significa 'descendiente de primer grado'). Otros ejemplos que da Toro Lillo son casa y lámina que respectivamente pasaron a significar ciudad y lámina.

Además el árabe influyó expresiones como 'si Dios quiere', 'Dios le guarde' u 'ojalá', derivadas del árabe 'Insh'allah' (Penny, 2002); y expresiones como 'olé' (del árabe 'wa'llah'). Es muy probable que haya mucho más interjecciones españolas que realmente son de procedencia árabe.

§3.2 Morfología y fonología

En cuanto a la morfología se observa la influencia árabe sólo en unos aspectos, ya que el árabe no ha dejado mucha influencia en este campo. Así observamos la anteposición de 'al-' en algunos sustantivos españoles. Tras la fusión de este artículo árabe con el lexema del sustantivo se añadieron artículos romances: álgebra, alcoba (Kaye, 2005).

En árabe el sufijo que se llama 'nisba' se aplica en muchos casos para formar gentilicios. Se forman por medio de añadir el sufijo -i (masculino) o -iyya (femenino) al sustantivo. Este tipo de adjetivos para denotar el origen de las personas o cosas fueron incorporados al español, así encontramos hoy en día 'marroquí', 'yemení' y 'marbellí', y en el siglo XIII incluso se usaba el término 'alfonsí' para indicar todo lo relativo a Alfonso X (Toro Lillo).

Según Erichsen (2006) el árabe nos ha dejado la preposición 'hasta' (del árabe 'hatta'), y en cuanto a los prenombrados y indefinidos el español ha tomado del árabe las palabras 'fulano' (alguien) y 'mengano', respectivamente de 'fulan' (alguien) y de 'man kano' (el que se).

En el campo de la fonología sin embargo, la influencia árabe es prácticamente insignificante.

"Todos los estudios realizados sobre correspondencia de fonemas de una lengua a la otra han resultado negativos: los respectivos sistemas fonológicos fueron siempre impermeables el uno al otro" (Cano Aguilar 1999).

Según afirma Cano en la suposición citada, en español no existe ningún fonema que se derive del árabe. Sin embargo, Lapesa (1995) señala que la incorporación

de arabismos en español puede haber tenido efecto sobre la frecuencia de ciertos tipos de acentuación: así aumentó la cantidad de palabras que llevan el acento tónico en la penúltima sílaba (como por ejemplo mudéjar; gárgol; elíxir; almogávar; secácul; zéjel) y las que llevan su acento tónico en la antepenúltima sílaba (como por ejemplo jámila; jácara; místico; guájara; guájete; cárabe; dársena). Además se incrementaron las palabras polisílabas como en alcachofa, acémilas, etc. (Véase apéndice 3 para unos ejemplos de arabismos en español).

Hay estudios que afirman que el uso de la consonante fricativa sonora [h] y la sustitución de [ʃ] por [tʃ]-, que se consideran ahora como características del dialecto andaluz, también son consecuencias del contacto con los árabes, así encontramos por ejemplo achacar [atʃakar] y babucha [babutʃa](Penny, 2002; Schroten, 3005).

§3.3 Toponimia

Como ya mencionado otro de los campos en los que se deja notar la influencia árabe es el campo de la toponimia: en la península ibérica, sobre todo en el sur, se encuentran en abundancia los topónimos de origen árabe. La emigración de los mozárabes hacia el norte explica por qué encontramos los topónimos árabes, aunque con menor intensidad, también en el noroeste y el norte, zonas que no estuvieron por mucho tiempo bajo el dominio árabe. En su investigación Toro Lillo describe seis características de los topónimos de origen árabe, que son las siguientes:

→En general, los topónimos tienen un significado descriptivo: La Mancha (< *mandza* «altiplano»), Alcalá y Alcolea (< *alqalat* «el castillo»), Medina (< *madinat* «ciudad»), Iznajar (< *hisn* «lugar fortificado»), Algarbe (< *algarb* «el poniente»), Rábida, Rápita (< *ribat* «convento militar»).

→Abundan los que consisten en una combinación de palabras, así que la palabra árabe wadi 'río' produjo topónimos como Guadalquivir (río grande), Guadalén (río de la fuente), Guadalajara (río de las piedras).

→Muchos de ellos tienen por segundo elemento un nombre personal como Medinaceli (ciudad de Selim) y Calatayud (castillo de Ayub), o Benicasim (hijos de Casim) en que podemos distinguir la palabra árabe ibn ('hijo de').

→Existen unas formas intermedias (mixturas de palabras árabes y romances) como Guadalcanal (río del canal) o Guadalupe (río de lobo).

→En cuanto a la toponimia, el artículo árabe 'al' también puede fusionar con el sustantivo para formar topónimos. Así conocemos: Almonaster (del latín mansterium) o Alpuente (del latín portellum).

→Propio al mozárabe es la transformación de /a/ en /e/ o /i/. Esto puede explicar la existencia de topónimos como Sevilla (Hispalis > Isbillia > Sevilla).

§3.4 ¿Influencia directa o indirecta del árabe?

Ahora nos queda la cuestión si el español fue influenciada por el árabe de manera directa o indirecta. Es decir, ¿los rasgos árabes que encontramos en el español actual se derivan del árabe o del mozárabe? En el último caso los rasgos árabes ya fueron ajustados fonéticamente al sistema romance antes de ser incorporado por el español.

El mozárabe básicamente era un conjunto de lenguas romances con una gran cantidad de préstamos lingüísticos del árabe. Estos préstamos fueron ajustados fonéticamente al modelo romance, ya que, como hemos visto, algunos consonantes no se toleraban en los dialectos romances así como los vocales tónicas en la última sílaba de una palabra: al-kira > alguilé > alquiler (como hemos visto en §1.3.2.2). Según Schrotten (2005) la articulación de 'j' en 'mujer' y 'bajo', realizados como [x] (lo cual es peculiar en la región lingüística románica), tiene mucho parecido con el árabe, puesto que tiene unos alófonos que parecen a [x]. Sin embargo, como dice Schrotten esta articulación en español tampoco se debe al árabe, dado que el cambio de [š] a [x] tuvo lugar en el siglo XIV, después de la expulsión de los árabes. Podemos concluir por tanto que el español no incorporó ningún fonema árabe, y son las palabras árabes modificadas según el modelo romance que encontramos hoy en día en el español actual. Es decir, los 'arabismos' en el español son las huellas del mozárabe, por lo tanto quizás sea más cierto decir que son 'mozárabismos'.

En cuanto a los préstamos árabes además cabe destacar que, en las zonas en el norte de la península que nunca fueron conquistadas o que solo estuvieron poco tiempo bajo dominio árabe, también encontramos huellas del árabe (Schrotten, 2005). Según la sociolingüística esto no sería posible, puesto que los

inmigrantes árabes no tomaron la posición de una elite política en el norte, y tampoco se establecieron en número que, considerando la población local fuera significativo. Entonces, ¿cómo llegaron los rasgos árabes en las hablas de las poblaciones del norte de la península? La respuesta es simple: debido a la migración de los mozárabes hacia al norte en épocas de represión de esa población por la clase alta (los árabes). De esta manera los mozárabes llevaron su lenguaje al norte e influyo las hablas de ahí.

Por tanto, evidentemente el árabe buscó su camino al español con la ayuda del mozárabe, es decir, de manera indirecta.

5 CONCLUSION

Con la llegada de los conquistadores en 711, además de las costumbres y los hábitos, trajeron consigo también un nuevo idioma que no parecía en nada a las lenguas románicas habladas en la península: el árabe. Ya que el árabe pasó a ser la lengua de cultura y lengua oficial de Al-Andaluz, las varias lenguas románicas fueron influenciadas por este árabe andaluz. El conjunto de estas lenguas romances influenciadas por el árabe habladas en Al-Andaluz posteriormente se llamaría el mozárabe. Ya que el epicentro del dominio árabe fue en la España meridional, la influencia del mozárabe (y por lo tanto del árabe) obviamente es más considerable en las lenguas habladas en el sur de España que en las del norte.

La lengua española hablada hoy en día (también conocida como el castellano), primero apareció en el Reino de Castilla, que durante este período estuvo bajo dominio árabe. Así que, esta lengua fue influenciada por el árabe prácticamente desde que nació.

Durante más de siete siglos los árabes estuvieron en España, y durante este tiempo las distintas lenguas existieron el uno junto al otro. Siete siglos constituyen un período lo suficientemente adecuado, es decir varias generaciones, como para que se deje una profunda huella en cuanto a la influencia lingüística. Tanto en el campo artístico como en el campo literario, el árabe era la lengua preferida: el árabe fue empleado como lengua de expresión intelectual. Sin embargo el español como vehículo de comunicación hizo gran competencia a esta lengua de prestigio, por lo cual el español no desapareció. No obstante, el influjo de términos y calcos semánticos del árabe ya habían influido e infiltrado en la lengua española de manera tan sensible que ahora aún lo podemos observar (aunque no tengamos una noción sobre esa presencia). El vocabulario español actual cuenta con aproximadamente 4000 palabras de origen árabe (con sus correspondientes modificaciones), topónimos y expresiones árabes y posiblemente la frecuencia de ciertos tipos de acentuación también lo debemos del árabe.

En esta tesis he tratado de evidenciar la influencia del mozárabe en el español. Según los resultados que he sacado de las fuentes literarias puedo concluir que la influencia árabe en el español fue decisiva. En mi opinión es

importante que los hispanohablantes se den cuenta del impacto que ha tenido la lengua (moz)árabe en la lengua española ya que de esa manera pueden entender mejor la relación lingüística y las repercusiones históricas y culturales que le acompañan. Pero eso es estudio completamente diferente.

6 JUSTIFICACION LITERARIA

Ángel, M. (2009). *La poesía tradicional primitiva: la lírica hispánica*. Página de web consultado: <http://laboticamedieval.blogspot.com/>

Apoloybaco. (2009). Historia de la literatura española. La lírica: orígenes. Sitio de web consultado: <http://www.apoloybaco.com/La%20lirica%20origenes.htm#Inicio%20de%20pagina>

Calvo, W. (2004). Lengua mozárabe. Página de web consultado: <http://www.proel.org/index.php?pagina=mundo/indoeuro/italico/romance/iberorromance/mozarabe>

Cano Aguilar, R. (1999). *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco/Libros.

Chejne, A.G. (1997). *Historia de España Musulmana*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Clausing, S. (1986). *English influence of American German and American Icelandic*. New York: Peter Lang Publishing, Inc.

Corriente, F. (1977). *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*, Madrid: Institute Hispano-Árabe de Cultura.

Dronke, P. (1979). El mundo poético de las jarchas y la tradición europea en F.R. Manrique, *Historia y crítica de la literatura española* Volume 1, p.68-72. Página de web consultado: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=593284>

Equipo Técnico de Coordinación Pedagógica (2006). Departamento de lengua castellana y literatura: Palabras Castellanas de origen árabe. Página de web consultado: http://www.juntadeandalucia.es/averroes/ies_boabdil/departamentos/vocab-arabe.htm

Frings, T. (1951). Altspanische Mädchenlieder aus des Minnesangs Frühling. *Geschichte der Deutschen Sprache und Literatur*, 123, p.176-196.

Galmés de Fuentes, A. (1983). *Dialectología mozárabe*. Madrid: Gredos.

García Gómez, E. (1950). Nuevas observaciones sobre las 'jarchas'romances en muwassahas hebreas. *Al-Andalus*, 15, p.157-177.

García Gómez, E. (1952). *Poesía arábigoandaluza. Breve síntesis histórica*. Madrid: Maestre.

Haugen, E. (1955). *Bilingualism in the Americas: a Bibliography and Research Guide* Alabama: University of Alabama Press.

Hitchcock, R. (1996). The Falsos Cronicones and the Mozarabs. *Journal of the Institute of Romance Studies*, 3, p.87-96

Kaye, A. (2005). Language Processing and Acquisition in Shimron, J., *Languages of Semitic, Root-Based, Morphology*, 81:1, p.290-291 Baltimore: Mellon Foundation and the National Endowment.

Krauss, M. (1992). The world's languages in crisis. *Language*, 68.1, p.4-10

Lapesa, R. (1995): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.

Mar-Molinero, Clare (1997) *The Spanish-speaking world*, London: Routledge

McColl Millar, R. (2007). *Trask's historical linguistics*. London: Hodder Arnold

Menéndez Pidal, R. (2005). *Historía de la Lengua Española*. Madrid: Fundación Ramón Menendez Pidal.

Mufwene, S. (2001). *The ecology of language evolution*. Cambridge: Cambridge University Press

Penny, R. (2002). *A History of the Spanish Language (2a edición)*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pérez Rosado, M. (2004). *Historia de la literatura hispánica: la lírica antigua*.
Página de web consultado:
<http://www.spanisharts.com/books/literature/lirica.htm>

Quilis Morales, A. (2003) *Introducción a la historia de la lengua española*.
Madrid: UNED.

Rincón Castellano (2012). Formación de las lenguas peninsulares. Página de web consultado: http://www.rinconcastellano.com/lenguas/i_formacion.html#

Sanchis Guarner, M. (1960). El mozárabe peninsular en M. Alvar, *Enciclopedia de la Lingüística Hispánica* (p.293-342). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sankoff, G. (2001). Linguistic outcomes of language contact, en Peter Trudgill, J. Chambers & N. Schilling-Estes, *Handbook of Sociolinguistics* (p.638-668). Oxford: Basil Blackwell.

Schroten, J. (2005). *Variaties en grenzen van het Spaans*. Bussum: Uitgeverij Coutinho.

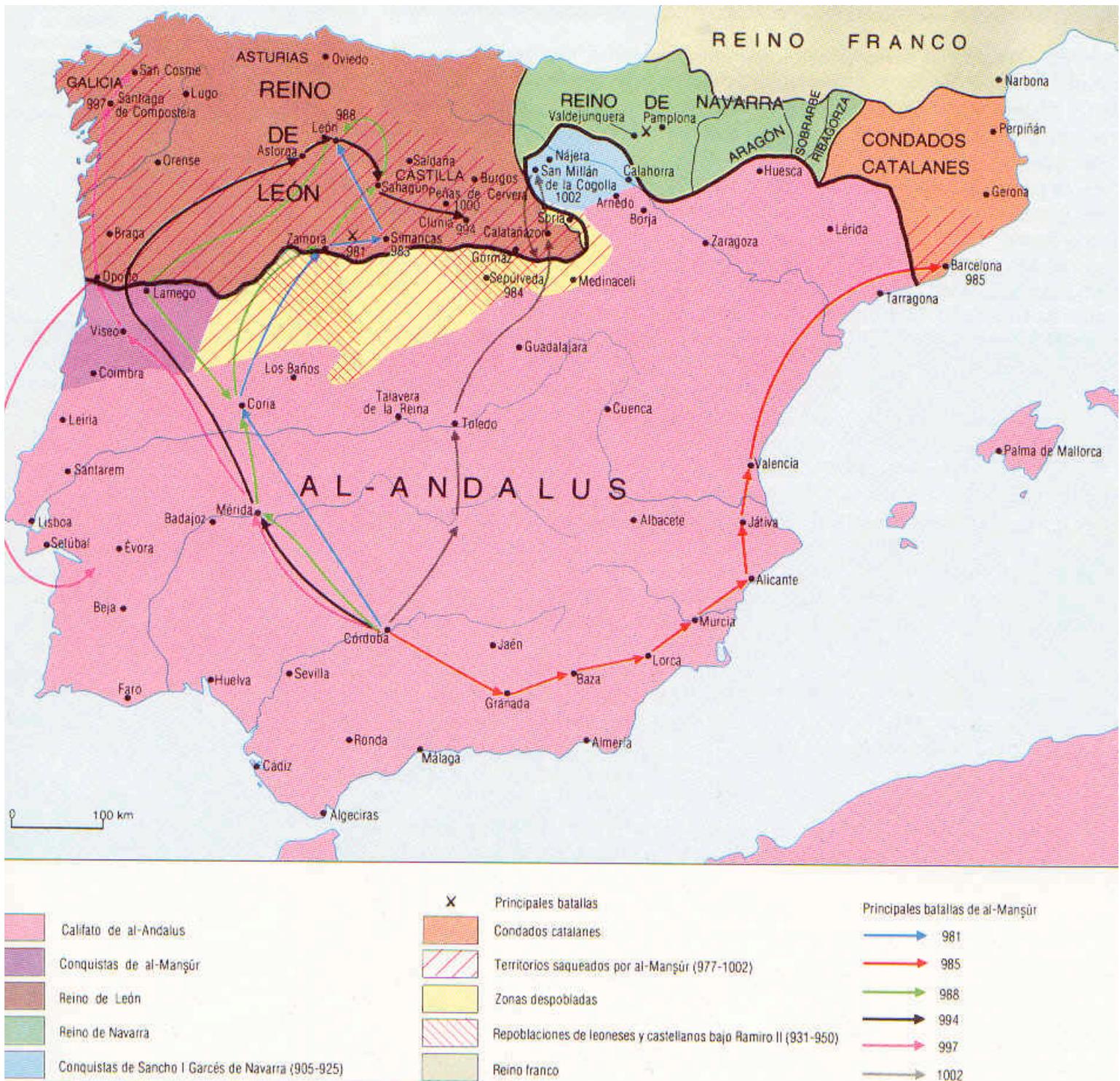
Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press

Solà-Solé, J.M. (1973). *Corpus de poesia mozárabe; las harǧa-s andalusies*. Barcelona: Ediciones Hispam.

- Sorensen, A. (1967). Multilingualism in the North West Amazon. *American Anthropologist*, 69, p.670-84.
- Stern, S.M. (1955). Les chansons mozárabes. *Revista de Filología Española*, 39, p.410-412.
- Stern, S.M. (1953). Some textual notes on the romance jaryas", *Al-Andalus*, 18, p. 133-140.
- Thomason, S. & Kaufman, T. (1988). *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Tollenaere, F. de & Vries, J. de (2004). *Etymologisch woordenboek*. Utrecht: Het Spectrum.
- Toro Lillo, E. (2006). *La invasión árabe: Los árabes y el elemento árabe en español*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Weinreich, U. (1951). *Research problems in bilingualism, with special reference to Switzerland*. Columbia: Columbia University dissertation.
- Wolfram, W (2002). Language death and dying en Jack K. Chambers, Trudgill, P, & Schilling- Estes, N, *Handbook of Language Change and Variation* (p.764-787). Malden: Blackwell.
- Zwart,J. (2009). Shift: Substraatwerking. En Zwart, J., *Taalverandering en taalcontact*, p. 36. Página de web consultado: www.let.rug.nl/zwart/college/sheets/tvtc/tvtch11a.pdf

7 APÉNDICES

§7.1 Apéndice I: mapa de Al-Andalus (el Califato de Córdoba)⁴.



⁴ Página de web consultado: <http://faculty-staff.ou.edu/L/A-Robert.R.Lauer-1/span4313cap3.html>

§7.2 Apéndice 2: Unas jarchas transliteradas de caracteres árabes a grafías latinas y interpretadas⁵

1 1

byš mw qrgwn dmyb
y' rb šš mtrnrđ
tn m'l mdwlyd llḥbyb
'nfrmw y'd kwnd šnrđ.

Vaisse (?) meu corajon
[de mib
ya rabbī si se me
[tornerad
Tan mal me doled
[l-ḥabīb
enfermo yed cuand
[sanarad.

5

gryd bš 'y yrmnl's
km kntnyr 'amw m'ly
šn 'lḥbyb nn bbr' yw
'dbl'ry dmd'ry.

Garid vos ay yermanellas
com contenir a meu
[male.
Sin al-ḥabīb non vi-
[vireyu,
ad ob l'iréy damandáre.

⁵ Stern, S.M. (1953). Some textual notes on the romance jaryas", *Al-Andalus*, 18, p. 133-140.

§7.3 Apéndice 3: palabras en español de origen mozárabe⁶

A Abacero-a; abadí; abalorio; abarraz; abasí; abelmosco; abencerraje; abenuz; abismal; acafelar; acebibe; acebuche; aceche; aceifa; aceite; aceituna; aceituní; acelga; acémila; acemite; acenefa; aceña; acequia; acerola; acetre; aciar; acíbar; acicalar; acicate; acidaque; acimut; ación; acirate; acitara; acólcetra; achacar; achaque; adafina; adalid; adaraja; adarga; adárgama; adarme; adarvar; adarve; adeza; adefera; adehala; adelfa; adema; adepto-a; ademe; adermar; aderra; adiafa; adivas; adive; adobe; adoquín; ador; adra; aduana; aduar; adúcar; adufa; adufe; adul; adunia; adutaque; afice; aguajaque; agüela; ajabebe; ajaquefa; ajaraca; ajarafe; ajebe; ajedrea; ajedrez; ajenuz; ajimez; ajomate; ajonjolí; ajorca; ajorrar;ajuagas; ajuar; al-; Alá; alacena; alacet; alacrán; aladar; aladroque; alafa; alafia; alahílca; alajor; alajú; alama; alamar; alambique; alambor; alamín; alamud; alaqueca; alárabe; alarde; alarido; alarife; alarije; alaroz; alaroza; alatar; alatrón; alazán-a o alazano-a; alazor; albacara; albacea; albacora; albadena; albahaca; albahío-a; albaida; albalá; albanar; albanega; albaníl; albañal; albaquía; albarán; albarazo; albarda; albardán; albardín; albaricoque; albarrada; albarrán; albarrana; albarsa; albatoza; albayalde; albedrío; albéitar; albenda; albengala; alberca; albihar; albitana; alboaire; albogue; alboheza; albolhol; albollón; albóndiga; albórbola; alborga; albornía; albornoz; alboronía; alboroque; alborozo; albotín; albricias; albudeca; albufera; albur; alcabala; alcabor; alcabtea; alcazel; alcaquiz; alcafar; alcahaz; alcahuate-a; alcaicería; alcaide; alcalde; álcali; alcaller; alcamiz; alcamonías; alcana; alcaná; alcancía; alcándara; alcandía; alcandora; alcanería; alcanfor; alcántara; alcaparra; alcaraván; alcaravea; alcarceña; alcarchofa; alcaría; alcarraza; alcartaz; alcatara; alcatenes; alcatifa; alcatraz; alcaucí o alcaucil; alcaudón; alcavela; alcazaba; alcázar; alcazuz; alcoba; alcohol; alcoholar; alcolla; alcor; alcora; Alcorán; alcorcí; alcorque; alcorza; alcotán; alcotana; alcrebite; alcroco; alcubilla; alcuña; alcuza; alcuzcuz; alchub; aldaba; aldea; aldiza; alefriz; aleja; alejija; alema; alerce; aletría; aleve; aleya; alfaba; alfábega; alfadía; alfaguara; alfahar; alfaida; alfajeme; alfalfa; alfaneque; alfanje; alfaque; alfaqueque; alfaquí; alfaquín; alfar; alfaraz; alfarda; alfardón; alfareme; alfarje; alfarnate; alfarrazar; alfaya; alfayate; alfazaque; alféizar; alfeñique; alferecía; alférez; alferraz; alferza; alficoz; alfil; alfilel; alfinge; alfitete; alfiz; alfolí; alfombra; alfóndega; alfonsario; alforfón; alforja; alforre; alforrocho; alforza; alfóstigo; alfoz; algaba; algaida; algalia; algar; algara; algarabía; algarivo-a; algarrada; algarroba; algavaro; algazafán; algazara; algazul; álgebra; algodón; algorfa; algoritmo; algorza; alguacil; alguaquida; alguaza; alhadida; alhaite; alhaja; alhamar; alhamel; alhamí; alhandal; alhanía; alhaquín; alharaca; alharma; alhavara; alhelí; alheña; alhinde; alholva; alhorí; alhorre; alhorría; alhucema; alhuceña; alhurreca; aliacán; aliara; alicante; alicatar; alicate; alidada; alifa; alifafe; alifara; alijar; alimara; alioj; alizace; alizar; aljaba; aljabibe; aljama; aljamía; aljaraz; aljarfa; aljébana; aljerife; aljibe; aljofaina; aljófar; aljofifa; aljor; aljorfe; aljuba; aljuma; almacabra; almacén; almacería; almáciga; almadén; almádena; almadía; almadraba; almajar; almajara; almalafa; almanaca; almanaque; almancebe; almarada; almarbate; almarcha; almarjo; almaro;

⁶ Página de web consultado:

http://www.juntadeandalucia.es/averroes/ies_boabdil/departamentos/vocab-arabe.htm

almarrá; almarraja o almarraza; almártaga; almástica; almatroque; almazara; almazarrón; almea; almejía; almenara; almez; almíbar; almicantarat; almiar; almijara; almijarra; almimbar; alminar; almiraj, almiraje o almiral; almirez; almizate; almizque; almocadén; almocafre; almocárabe o almocarbe; almoceda; almocrebe; almocrí; almodón; almófar; almofariz; almofía; almofrej; almogama; almogávar; almohada; almohade; almoharrefa; almoháter o almohatre; almohaza; almojobana; almojama; almojarife; almojaya; almona; almoneda; almora; almoraduj o almoradux; almorávide; almorí; almotacén; almotalafe; almotazaf o almotazán; almozala o almozalla; almud; almudí o almudín; almuecín; almuédano; almunia; aloque; aloquín; alpargata; alpatana; alporchón; alquequenje; alquería; alquermes; alquerque; alquez; alquezar; alquibla; alquicel o alquicer; alquiler; alquimia; alquinal; alquitara; alquitira; alquitrán; alrota; altabaca; altamía; altramuz; alubia; aludel; aluquete; alloza; amán; ámbar; ámel; amén; amín; amir; amirate; amirí; anacalo-a; anacora; anafaga; anafalla o anafaya; anafe; anaquel; andorga; andorra; anea; anejir; anfión; anoria; anorza; anúbada; anúteba; añacal; añacea; añafea; añafil; añagaza; añascar; añazme; añicos; añil; arábí; arabía; arar; arbellón; arbellón; archí; argamandel; argamula; argán; argel; argolla; arguello; arguenas; argueñas; arije; arimez; arjorán; arnadí; arrabá; arrabal; arracada; arráez; arrayán; arrecife; arrejaque; arrelde; arrequife; arrequive; arriate; arriaz; arricés; arroba; arrobda; arrocabe; arrope; arroz; áscar; áscari; asequi; asesino-a; asma; atabaca; atabal; atabe; atacir; atafarra; atafea; atahona; atahorma; ataifor; ataire; atalaya; atalvina; atambor; atanor; atanguía; ataquizar; ataracea; atarazana; atarfe; atarjea; atarraga; atarraya; ataúd; ataujía; ataurique; atifle; atijara; atíncar; atoba; atoque; atracar; atríaca o atriaca; atún; atutía; auge; aulaga; avería; ayatolá; azabache; azabara; azacán-a; azacaya; azache; azafate; azafrán; azahar; azalá; azamboa; azándar; azanoria; azaque; azaquefa; azar; azarbe; azarcón; azarja; azarnefe; azarote; azófar; azofra; azogue; azolvar; azor; azorafa; azote; azotea; azúcar; azucarí; azucena; azud; azufaiifa; azul; azulaque; azulejo; azúmbar; azumbre.

B Babismo; babucha; badal; badán; badana; badea; badén; bagarino; bahaísmo; baharí; baladí; balaj; balate; balda; baldar; balde; baño; baraca; barbacana; barcino-a; barda; bardaje; barragán; barrio; bata; batán; batea; baurac; bayal; baza; beduino-a; belez; bellota; ben; benimerín; benjuí; berberí; berberís; beréber o bereber; berenjena; bezaar; bocací; bodoque; bófeta; bórax; borní; boronía; botor; bulbul; burche; buzaque.

C Cabilia; cachera; cadí; cadira; café; cáfila; cafiz; cafre; caftán; caimacán; cala; calafate; calahorra; cali; cálibo; califa; calilo-a; cambuj; camocán; canana; cáncana; cáncano; cande; canfor; canon; caraba; cárabe; cárabo; caracoa; caramida; caramuzal; caravana; carcajada; carcax; carme; carmesí; carraca; carrafa; cártamo; casida; catán; catifa; cazurro-a; cazuz; cebtí; ceca; cedoaria; cegatero-a; cegrí; ceje; celemí; cenacho; cendolilla; cenefa; cení; cenia; cequí; cequia; cerbatana; cero; cetís; ceutí; cianí; cibica; cica; cicalar; cicatear; cicatero-a; ciclán; ciclar; ciclatón; cid; cifaque; cifra; címbara; cimboga; cimitarra; circón; citara; civeto; coba; cofa; cohol; coima; coime; colcótar; cora; corbacho; corma; cotonía; cozcucho; cubeba; cúfico-a; cunacho; cúrcuma; curdo-a; cuscuta; cuzcuz; chafarote; chaleco; charrán; cherva; chifla; chiísmo; chilaba; chirivía; chisme; chivo; chupa.

D Dado; daga; dahír; daifa; dante; darga; dársena; daza; derviche; descafilear; destartalado-a; dey; dinar; dirhem; diván; dolame; dula

E Edrisí; ejarbe; elche; elemí; elixir o elíxir; embarazar; embelecar; engarzar; enjarje; enjeco; escabeche; escafilear; escaque; escaleta; escazarí; espinaca; exarico.

F Fadrubado-a; falagar; falca; falúa; faluca; falleba; fanega; faquir; faranga; farda; fardacho; farnaca; farota; fatimí; felús; feseta; fetua; fez; fideo; filelí; foceifiza; fodolí; fonda; foz; fulano-a; fustal; fustete.

G Gabán; gabela; gacel; gacela; gafetí; galacho; galanga; galbana; gálibo; galima; gandul-a; garama; garbino; gardacho; gárgol; garrama; garroba; gilí; gomer; granadí; grisgrís; guadamecí; guájara; guájete; ¡gualá!; guarismo; guata; guifa; guilla; guitarra; gumía; gurapas.

H Habiz; habús; hacino-a; hachís; hadruba; hafiz; ¡hala!; hálara; hamudí; harambel; harbar; harca; harén; harma; harón-a; hasaní; hasta; hazaña; hégira; hobacho-a; ¡hola!; hoque; horro; hurí.

I Imam; imela; islam.

J Jabalí; jabalón; jabeca; jábega; jabeque; jabí; jácara; jácena; jadraque; jaez; jaguarzo; jaharí; jaharral; jaharrar; jaique; jaloque; jametería; jámila; japuta; jaque; jaqueca; jáquima; jara; jarabe; jaraíz; jareta; jaricar; jarifo-a; jarquía; jarra; jatib; jazarino-a; jazmín; jebe; jedive; jeliz; jemesía; jeque; jerbo; jergón; jerife; jeta; jifa; jineta; jinete; jirafa; jirel; jofaina; jofor; jorfe; joroba; jorro; josa; jota; juba; judía; julepe; jurdía

K Kabila, kermes

L Laca; lairén; lapolázuli; latón; laúd; lebeche; lebení; leila; lelí; lima; limón.

M Macabro-a; macsura; madraza; magacén; maglaca; maharón-a; maharrana; maimón; majzén; mameluco; mamola; mandeísmo; mandil; maquila; marabú; maravedí; marcasita; marchamo; márfega; marfil; marfuz-a; margomar; marjal; marlota; marojo; maroma; marrano-a; marras; marroquí; masamuda; máscara; matafalúa; mate; matraca; matula; mauraca; mazarí; mazmodina; mazmorra; mazorra; meca; mehala; mengano-a; mercal; metical; mezquino-a; mezquita; mihrab; miramamolín; místico; mogataz; mogate; moharra; moharracho; mohatra; mojí; momia; mona; monfí; mono-a; morabito; moraga; motacén; mozárabe; mudéjar; muftí; mujalata; muladí; mulquía; muslim o muslime.

N Nabí; nácar; nácara; nadir; nádir; nafta; nagüela; naife; naranja; narguile; natrón; nazarí; nenúfar; nesga; noca; noque; noria; núbil; nuca.

O ¡Ojalá!; ojaranzo; ¡olé!; olíbano; omeya; oque (de); orozuz; orzaga; otomano-a; ¡ox!.

P Paraíso

Q Quermes; quilate; quilma; quina; quintal; quiosco; quirate.

R Rabadán; rabal; rabazuz; rabel; rábida; rafal; rafe; ragua; rahez; ramadán; rambla; ranzal; rasmia; rauda; rauta; razzia ; real; rebato; rebite; recamar; recua; redoma; regaifa; rehala; rehalí; rehén; rejalgar; requive; res; resma; retama; rincón; robda; robo; romí; ronda; ronzal; roque; rubia; ruc.

S Saboga; saetía; saharai; sajelar; salema; salep; sampaguita; sandía; sarilla; sarraceno-a; sebestén; secácul; sena; sera; serafín; siroco; sofí; sófora; solimán; soltaní; sorbete; suffí; sultán; sura.

T Tabal; tabaque; tabefe; tabica; tabique; taca; tafurea; tagarino-a; tagarnino; tagarote; taha; tahalí; taheño-a; tahona; taifa; tajea; talco; talega; talvina; támara; tamarindo; tambor; tara; taracea; taraje; tarasí; tarbea; tarea; tareco; tarida; tarifa; tarima; tarquín; tarraya; taza; tertil; tibar; tochibí; tomín; toronja; toronjil; trafalmejas; truchimán-a; trujamán-a; tuera; tumbaga; tunecí; turbit; turco-a; turquí; tutía.

U Ulema.

V Vacarí; valí; valija; velmez; visir.

Y Yemení

Z Zabacequia; zabazala; zabazoque; zabila; zabra; zacatín; zafa; zafariche; zafío; zafío-a; zafra; zafrán; zaga; zagal; zagaya; zagua; zaguán; zagüía; zahén; zahora; zahorí; zaida; zaino; zalá; zalama; zalamelé; zalea; zalema; zalmedina; zalona; zamacuco-a; zamboa; zambra; zanahoria; zaque; zaquizamí; zaragüelles; zaratán; zarco; zargatona; zarracatín; zarzahán; zatara; zéjel; zoco; zofra; zoquete; zorzal; zuba; zulaque; zulla; zumaque; zuna; zurrapa; zurriaga.